

El Modo de Vida Prehispánico en la Región Insular Neoespartana.

Francisco Castañeda Malavé y José Ramírez Medina*

Resumen

Este ensayo está dedicado al estudio y análisis del estadio cultural de los pueblos indígenas autóctonos que habitaron los espacios históricos de la región insular oriental de la actual Venezuela. Se inicia con una síntesis de los aspectos geográficos fundamentales del Estado Nueva Esparta, entendido como región insular. Luego se presenta un esbozo de los principales resultados de las investigaciones arqueológicas realizadas en los yacimientos de esa región durante el siglo XX. Después se entra al análisis de los elementos que formaron la caracterización cultural de esos pobladores insulares antes de la presencia de los europeos. Los datos empleados fueron recopilados en una investigación bibliográfica y hemerográfica, tomados de publicaciones sobre el tema editadas desde 1948. El resultado principal es la comprobación de un modo de vida caracterizado por la coexistencia de variados y complejos procesos sociales,

* Profesores-investigadores Escuela de Ciencias Sociales, Universidad de Oriente, Núcleo de Sucre, Venezuela. Castañeda M., Antropólogo (UCV) y MSc. en Estudios Latinoamericanos (UNAM), y Ramírez M., Licenciado en Historia (UCV) y MSc. en Historia (UCV). Profesores Titulares Jubilados e investigadores activos de problemas antropológicos e históricos regionales del oriente venezolano. E-mail: jdramire@sucre.udo.edu.ve

que van desde la presencia de una formación cazadora y recolectora de productos marinos, hasta la existencia de una industria lítica.

Términos Claves: Paleoindios, utensilios, subsistencia, aldeas, sociedades igualitarias.

Abstract

Prehispanic Way of Living in the Island region of Nueva Esparta

This essay deals with the study and analysis of cultural stages of the native peoples who lived in the Venezuelan eastern island region. It begins by introducing a synthesis of Nueva Esparta state fundamental geographical aspects, (seen as an island region). Then, the main results of an archaeological research made in this region during the twentieth century are presented by means of an outline. Later, we make an analysis of the elements constituting the cultural features before the Spaniards had arrived in America. The data were compiled by bibliographical and newspaper research from publications edited since 1948. The main conclusion is the verification of a way of living characterised by several complex social processes, which correspondent to hunting and fishing activities and then to a licit industry.

Key words: Paleoindigenous, Utensils, Subsistence, Hamlet, Egalitarian Societies.

Introducción

El esclarecimiento y análisis de los problemas civilizatorios de las comunidades primitivas mundiales representa un problema de investigación vigente a lo largo de los últimos siglos, y, seguramente, mantendrá interés para los científicos sociales de las próximas centurias del nuevo milenio. En Venezuela existe una densa y destacada producción de estudios arqueológicos, antropológicos e históricos difícil de referir en pocas palabras, la cual ha generado profundos y amplios conocimientos del pasado proceso social autóctono; sin embargo, en las principales universidades nacionales se continúan las investigaciones y se forman generaciones de relevo, que no dan por cancelado el trabajo investigativo de esos tópicos sociohistóricos.

El ensayo que aquí se presenta contiene un estudio analítico con un esbozo sobre el modo de vida y la caracterización cultural, que predominó en las poblaciones primitivas habitantes de los espacios

geohistóricos insulares del oriente del territorio venezolano, conocidos hoy día como Estado Nueva Esparta. El objetivo principal de este estudio fue recopilar datos dispersos sobre ese modo de vida publicados desde 1948 hasta 1994, para reunirlos en una sola visión y versión global que refleje el estadio sociocultural prehispánico neoespartano. Dentro de la línea de investigación desarrollada en nuestros estudios dedicados al oriente venezolano, se consideró necesario realizar este trabajo porque llenará un vacío historiográfico de vital importancia, de manera especial para la enseñanza en la región insular.

Apoyados en el método general de las ciencias sociales y su metodología, se hizo una evaluación preliminar del tópico en la literatura y se comprobó la existencia del problema, luego se realizó el arqueo de fuentes para la recolección, selección y clasificación de los datos. El análisis crítico y comparativo de estos condujo a su procesamiento mediante la aplicación de un esquema de trabajo elaborado en base a ideas principales y lógicas, de donde se obtuvo como resultado el ensayo aquí presentado. Los resultados de la investigación fueron discutidos previamente a nivel de docencia y en eventos científicos.

Aspectos Geográficos.

El actual Estado Nueva Esparta, está conformado por las islas de Cubagua (CUAGUA, CUAUA, COAGA o Isla de las Perlas), Coche (Isla de Salo COCHEM, cuyo significado toponímico es el de VENADO, y Margarita (PARAGUACHOA Guacheri, que en lengua guaiquerí significa abundancia de peces), así como por los islotes más próximos a éstas, que en conjunto totalizan una superficie de 1.150 Km².

La Isla de Margarita, la más importante de la entidad Neoespartana, posee una superficie de 933,834 Km². Se ubica en el Noreste del territorio continental venezolano, entre los meridianos 63° 45' y 65° 25' Oeste y los paralelos 10° 50' y 11° 20' Norte; distante apenas, 25 Km. de la Península de Araya en el Estado Sucre. (**Libro Atlas de Venezuela**, 1983: 303). Su estructura geológica primaria corresponde a la era del Mesozoico, conformándose su perfil actual, en forma progresiva, entre los períodos Jurásico y Cretáceo.

Morfológicamente, se distinguen tres conjuntos topográficos: «el núcleo montañoso oriental y sus estribaciones, el núcleo montañoso occidental y sus estribaciones y el plano costero» (**Libro Atlas...**, 1983: 303). Los sectores montañosos oriental y occidental, se encuentran unidos por un cordón arenoso que comprende la Albufera de Arapano,

rodeada de manglares y comúnmente conocida con el nombre de la Arestinga. Al respecto, vale la pena destacar que la expresión Restinga, no es la más adecuada para designar el istmo de arena que une los dos lóbulos montañosos que caracterizan el relieve insular; en este sentido, consideramos acertada la opinión del profesor Pablo Vila cuando dice que el término Restinga es de origen germánico y proviene del flamenco ROTS-STEEN: Peñasco, y significa «banco o cordón de arena en el mar o en un río» y que, en lo referente a Margarita, «hay que llamar albufera de Arapano, a las aguas que separan los dos lóbulos insulares y restinga de Arapano al tómbolo que los une». (Vila, P., 1969: 272-273).

El clima de la Isla de Margarita presenta características similares a los ambientes tropicales. Generalmente, las noches son frescas y agradables, por cuanto las altas temperaturas no permanecen estables constantemente y los periodos lluviosos, a pesar de ser escasos en algunos meses, presentan niveles de pluviosidad relativamente abundantes. La época de lluvia en Margarita, no coincide totalmente con la que ocurre en tierra firme. De hecho, en casi toda la isla, en los meses de Diciembre y Enero se producen las máximas precipitaciones, mientras que en Abril y Mayo son bastante reducidas. Al igual que ocurre en costa, hay periodos donde se presentan fuertes aguaceros de pocas horas, «verdaderos diluvios» que pueden llegar a originar inundaciones». (Vila, P., 1965: T. II, 261). Este régimen pluvial influye considerablemente en el desarrollo de la productividad agrícola, ya que:

...toda actividad agrícola insular toma como base para realizar sus cultivos la época de lluvias fuertes, pues la otra (la de precipitaciones menos abundantes), presenta fuertes irregularidades de un año para otro. Incluso podría añadirse que en la época de lluvias es frecuente que se produzcan irregularidades que ponen en peligro las cosechas de aquellos cultivos que difícilmente soportan una sequía prolongada. (Vila, M. A., 1958: 61).

En el territorio margariteño, no existen mantos de agua continuos que tengan correntías caudalosas, sólo se encuentran algunas quebradas que desarrollan su torrente cuando se producen lluvias abundantes. Sin embargo, en el espacio oriental de esta ínsula, han pervivido algunos afluentes denominados ríos, originados en el reservorio hídrico de la sección montañosa más alta de Cerro Copey, conocida con el nombre de «La Sierra», entre los que destacan primordialmente: La Asunción, el San Juan, El Espíritu Santo o El Valle y el Tacarigua, los cuales han contribuido de alguna manera, al regadío de pequeñas plantaciones y al abastecimiento de agua para el consumo doméstico. Al respecto, es importante señalar que esto último ha sido una constante en la

historia del hombre insular, de tal forma que en algunas localidades «por tradición y siguiendo las técnicas de los indígenas prehispánicos, se hacen pozos más o menos profundos en las tierras más llanas, para obtener agua del subsuelo» (Vila, M. A., 1958: 99), parecidos a las llamadas CASIMBAS (vocablo indígena de filiación guaiquerí), bastante comunes en la Isla de Coche.

Desde el punto de vista fitogeográfico, en el núcleo oriental de Margarita, se encuentra un sistema de valles, cuyas tierras, históricamente, han tenido una importancia demográfica capital, pues han constituido la plataforma básica para el asentamiento de diversos centros poblacionales, así como también, tradicionalmente, dichos valles han sido los más aptos para el desarrollo de la actividad agrícola, donde es posible cultivar distintas variedades de legumbres y hortalizas, además de yuca, plátano y maíz. Sobre estos aspectos:

...pudo establecerse técnicamente lo que ya la experiencia tradicional, en el aprovechamiento de las tierras había demostrado; tan sólo permiten un cultivo eficaz los reducidos valles fluviales (ríos de la Asunción, de El Valle y San Juan y los riachuelos de la Estancia y de Ochenta) y los estrechos surcos (Salamanca y La Fuente) junto con algunas breves depresiones (las de Pedro González, Tacarigua, Santa Ana, la Vecindad y El Maco) y las llanadas del este (Guacuco, Acarigua y Manzanillo)...

En dichas tierras pueden cultivarse toda suerte de frutos; pero las cosechas en secano dependen de que las precipitaciones les sean propicias, y en algunos años, no lo son. (Vila, P., 1965: T. II, 75)

En lo que respecta al lóbulo occidental, la vegetación es fundamentalmente xerofítica con abundancia de cactáceas, los suelos con valor agrícola son muy reducidos, apenas se encuentran en San Francisco y Sabana de Cruz. Demográficamente, la ocupación humana presenta una menor densidad en comparación con la parte oriental. Se encuentra localizada en pequeños núcleos poblacionales de pescadores y criadores de ganado caprino.

Al sur de la Isla de Margarita se encuentran las Islas de Coche (43.087 Km²) y Cubagua (23 Km²). Son formaciones rocosas cubiertas de sedimentos marinos, topográficamente planos con acantilados, carentes de formaciones arbóreas significativas.

En relación a Coche, desde el punto de vista geológico, guarda bastante semejanza con la parte meridional del lóbulo oriental de la Isla de Margarita. Se encuentran en ellos algunos cultivos de carácter doméstico, ya que lo plano del relieve facilita el que los vientos marinos azoten frecuentemente la vegetación y "sólo pueda medrar la arbustiva

achaparrada donde pueda resguardarse de los efectos del clima». (Vila, P., 1965: T. II, 75). Su población vive primordialmente del mar (pesca y salinas) y al igual que en la Península de Macanao, de la cría de ganado cabrio.

Respecto a Cubagua, su vegetación es bastante pobre, básicamente xerófila. A pesar de su papel protagónico en la historia de la naciente Venezuela, en la actualidad se encuentra prácticamente deshabitada, a excepción de la presencia de grupos de pescadores margariteños que han establecido en ella sus rancherías o campamentos temporales de pesca.

Las investigaciones arqueológicas en la región.

Arqueológicamente, la región neoespartana se ubica en la denominada Área del Caribe (en oposición al área Cirum-Caribe), la cual incluye las regiones Central y Oriental del Norte de Venezuela, el Norte de Guayana y las Antillas, prácticamente la mitad de la cuenca del Caribe. (Rouse y Allaire, 1979: 59).

Los antecedentes de los estudios arqueológicos en el área que nos ocupa, se encuentran en las investigaciones realizadas por el arqueólogo norteamericano Theodor De Booy, perteneciente al museo del Indio Americano, de la Fundación Heye de Nueva York, quien, después de haber prospectado una porción considerable del macizo Oriental insular durante los meses de Marzo y Abril de 1915 (Cruxent y Rouse, 1961: V. I, 50), efectuó una excavación en un yacimiento ubicado en la localidad de Güirigüire, junto al "cauce seco del Río Viejo, en el camino de Paraguachí a la Rinconada. Constituía un depósito de conchas cubierto por unos 24 cm de aluviones. Entre la abundancia de aquellos aparecieron algunos utensilios de piedra y unos pocos huesos de saíno y de venado". (Vila, P., 1969: 219). Igualmente, se encontró un hueso humano rajado que, en opinión de De Booy, pudiera ser la evidencia de una práctica caníbal por parte de algún grupo Caribe que atacó a la población establecida en el citado lugar. (Vila, P., 1969: 219). Asimismo, fue motivo de especial interés para este investigador, el hallazgo de una puerta lítica elaborada mediante la técnica de percusión, la cual describe como "Chipped quartzite arrowpoint". (Césari, 1995: 32).

También es necesario destacar que en este yacimiento aparecieron litos biconónicos o piedras de dos puntas, cuyo uso, como sugiere De Booy "es posible que fuesen arrojados en hondas, siendo también posible su utilización en juegos o ceremonias de adivinación". En rela-

ción a la alfarería aborigen de la zona, pudieron rescatarse algunos apéndices modelados incisos de tipo antropomorfos y zoomorfos.

La mayoría de los materiales y piezas encontradas en esta estación, aproximadamente en número de quinientos (500), fueron trasladados a los Estados Unidos de Norteamérica, pasando a formar parte del acervo del mencionado Museo, tal como lo asevera Ana C. Roosevelt, Curadora de esa institución, en comunicación escrita al historiador margariteño Iván Gómez L., en fecha 02 de Diciembre de 1974. (Gómez, 1975).

Años más tarde, específicamente en 1943, los arqueólogos norteamericanos Cornelius Osgood y George Howard, en la oportunidad de realizar un Survey arqueológico por el país, presentaron -aún sin haber visitado la Isla de Margarita- una exposición sumaria del trabajo de De Booy, concluyendo que "es obvio que estas gentes (refiriéndose a los pobladores de Paraguachoa) dependían en alto grado de la alimentación marina". (Vila, P., 1969: 219).

A partir de 1948, puede decirse que comienzan a efectuarse de manera sistemática los estudios acerca de esta significativa actividad científica, bajo la conducción de su más destacado pionero, el arqueólogo de origen español, José María Cruxent, quien, al año siguiente (1949), conjuntamente con Alfredo Boulton, excavan los yacimientos de Güirigüire y Playa de Guacuco, remitiendo los materiales encontrados al Museo de Ciencias Naturales de la ciudad de Caracas. Luego, Cruxent excavó las estaciones El Agua y Las Maras, ambas clasificadas como de tipo cerámico. Durante el año de 1950, se intensifica el quehacer arqueológico insular, siempre bajo la orientación y guía del mencionado especialista, J. M. Cruxent.

Respecto a la vecina isla de Cubagua, el interés por su estudio se remonta a los comienzos de la década de los años cuarenta del siglo XX, encabezados por Pablo Vila e Icilio Crisci, quienes, en compañía de un grupo de estudiantes del Instituto Pedagógico Nacional, estuvieron explorando las ruinas de la ciudad española de Nueva Cádiz. Luego, también visitaron la pequeña ínsula J. Mata De Gregorio y Lino Moulines. En 1950, estuvo una comisión científica de la Universidad Central de Venezuela, bajo la coordinación de Miguel Acosta Saignes, acompañado del J. A. de Armas Chitty y J. Mata De Gregorio. Sobre esta misión universitaria Armas Chitty señala que:

Pude ver, aún borrados por el viento, la sal y el abandono, hileras de ladrillos de las calles, huellas de mampostería del Convento, gárgolas, que son cabezas gigantescas de animales por cuyas gargantas baja el agua de los tejados...(1986: V. 2, 54).

En 1954, Cruxent visita Cubagua en compañía de John M. Goggin,

de la Universidad de Florida. Esta experiencia fue altamente provechosa, por cuanto descubrieron “una vasija llena de perlas en el suelo de una de las casa en ruinas, la cual habla sido escondida, al parecer, por una de los antiguos españoles”. (Cruxent y Rouse, 1961: 50). Tal descubrimiento interesó sobremanera al gobierno venezolano, quien proveyó los recursos requeridos para continuar las excavaciones y reconstrucciones de la antigua ciudad neogaditana. Posteriormente, en el mismo año y también en territorio cubagues, Cruxent localizó un sitio de concheros en la vecindad de La Aduana y realizó además varias excavaciones en la estación de Punta Gorda

Es importante significar, en lo referente a las evidencias y testimonios extraídos de la Isla de Cubagua, que muchos están desaparecidos y otros, como en el caso de las ruinas, han sido intervenidos por coleccionistas y depredadores de manera incontrolada ocasionando daños irreversibles a las mismas. (Gómez, 1991).

En relación a la próxima Isla de Coche, aun cuando no se han realizado investigaciones formales en materia arqueológica, resulta conveniente anotar que a mediados de la década de 1980, pudimos constatar personalmente (F. Castañeda M.) en compañía del arqueólogo surense Luis Adonis Romero y un grupo de estudiantes, la existencia de un yacimiento en las proximidades del hotel establecido en dicha población, aún sin ser intervenido.

Luego de esta revisión de lo que ha sido la práctica arqueológica en territorio neoespartano, quedan por resolver aún muchas incógnitas ya que después de este periodo pionero, no se han efectuado estudios formales y sistemáticos sobre el particular, a excepción del trabajo realizado recientemente por el químico y naturalista de campo Carlos Césari, quien en su investigación titulada Prehistoria de Margarita- Complejo Paraguachoa afirma:

En el caso específico del Complejo Paraguachoa, en la isla de Margarita, nos encontramos frente a un universo lítico que abarca desde sencillos pero efectivos choppers unificiales hasta elaboradísimas puntas, desde artefactos de dos kilos de peso hasta piezas de unos pocos gramos... Quienes elaboraron estas piezas nos han dejado pruebas evidentes no sólo de sus habilidades manuales, sino también de una cultura completa y compleja. Muy variadas han de haber sido sus necesidades cotidianas para impulsarlos a fabricar tal variedad de artefactos líticos...Hasta el estado actual de las investigaciones, no se han encontrado testimonios fósiles de los hombres que nos legaron esta cultura y poco se sabe acerca de cuáles pueden haber sido sus presas, en vista de los tamaños y formas de los artefactos encontrados. (Césari, 1995: 79).

De hecho, este trabajo de Césari cambia el ordenamiento secuencial que se tenía hasta este momento del poblamiento neoespartano propuesto por Cruxent y Rouse, el cual supone la existencia de siete ocupaciones indígenas que debieron ser sucesivas, a saber: Cubagua, Manimare y Punta Gorda (Precerámicas); El Agua y Playa Guacuco (Cerámicas prehispánicas); Nueva Cádiz y Obispos (estilos históricos) (Cruxent y Rouse, 1961: 51), pues había que considerar, entre las oleadas ocupacionales de tipo precerámico, al complejo lítico Paraguachoa. Asimismo, a consecuencia de ello, puede deducirse que la presencia del hombre en territorio insular es más antigua de lo que se suponía; posiblemente contemporáneo con los primeros grupos Paleolndios que poblaron el actual territorio venezolano, cuyas evidencias han sido encontradas en Guayana y Occidente.

El modo de vida .

Ante la ausencia de suficiente información arqueológica para la determinación del proceso poblacional insular que nos ocupa, es pertinente recurrir a los resultados de las diferentes investigaciones realizadas en la región nororiental del país, pues las mismas nos permiten establecer ciertas precisiones en lo referente a la caracterización cultural y modos de vida en general de las poblaciones prehispánicas.

Así tenemos que, concluida la etapa inicial del poblamiento de lo que hoy constituye el territorio venezolano, ocurrida entre 12 y 15 mil años a.C., por los grupos humanos conocidos con el nombre de Paleolndios o Cazadores y Recolectores Especializados, a consecuencia de los profundos cambios geoclimáticos ocurridos en ese momento, los cuales alteraron las condiciones naturales propias donde se desenvolvían, provocando asimismo una modificación significativa de sus patrones de subsistencia basados primordialmente en la caza de grandes mamíferos ya extinguidos (Mastodonte, Megaterio, Gliptodonte, entre otros), y en la recolección de frutos y raíces silvestres; se produce, entonces, de esta manera, una transformación sustancial en los hábitos alimentarios de tales poblaciones, obligándolas, ahora, a garantizar su existencia mediante el aprovechamiento de la fauna marina.

Estos grupos humanos comienzan una nueva etapa determinada por la recolección de conchas marinas y la pesca. Es importante anotar que la presencia de estos conglomerados humanos en Suramérica y en el Caribe es bastante antigua, estimándose en unos 9000 años antes del presente; igualmente su área de expansión es bastante extensa,

como lo señala Luis Adonis Romero:

El radio de dispersión de los sitios estudiados arqueológicamente pertenecientes a las culturas recolectoras asentados en los litorales costeros, es realmente amplío, extendiéndose desde los llamados Sambaquies (concheros ubicados en la costa suroriental de Brasil) hasta el sur de la Florida (USA). (1991: 18)

En lo referente a Venezuela, de acuerdo con las investigaciones arqueológicas recientes, estas poblaciones de recolectores marinos se extendieron por nuestro litoral costero, desde Paraguaná hasta Paria. Su presencia en las costas del estado Falcón se remontan entre 4000 y 3000 años a.C., mientras que para el estado Sucre, se calculan alrededor de 6000 años a.C. Al respecto:

los principales yacimientos arqueológicos que guardan registro de los recolectores marinos en las costas venezolanas, son: en el Noroeste, El Heneal, en la desembocadura del río Aroa; en el Centro, Cabo Blanco, cerca de La Guaira; en la región Nororiental, Ño Carlos, en la pendiente litoral de la serranía de Paria; Guayana, en el extremo meridional del Golfo de Paria, el Bajo, en el Golfo de Cariaco, Manicuare, en la Península de Araya, y Cubagua, Punta Gorda y la Aduana, en la isla de Cubagua... (Suárez y Bethencourt, 1994: 21)

En términos generales, sobre la base de los testimonios arqueológicos existentes, la economía de subsistencia de los antiguos pobladores de la región insular en estudio, pertenecientes al modo de vida recolector, especialmente marino, estaba estructurada básicamente en torno a la explotación de los productos provenientes del mar, fuente primaria de su ingesta proteica, complementada con la caza terrestre y todas aquellas otras actividades relacionadas con la apropiación de alimentos.

La pesca constituía la actividad extractiva más importante para la subsistencia de tales asentamientos. Eran diestros en la práctica de este arte y utilizaban distintos métodos y técnicas, las cuales le permitieron alcanzar un considerable desarrollo. Usaban diversos instrumentos como anzuelos, arpones, flechas, redes y luces; entre los métodos destacan el cerco, el "ojeo" y la utilización de animales auxiliares (rémoras). (Méndez Arocha, 1963:29)

Las referencias de los Cronistas de la Conquista Española relatan con minuciosidad aspectos de la explotación pesquera. Tenemos, por ejemplo, la descripción de Gonzalo Hernández Oviedo y Valdés, respecto a la pesca de tortugas en Cubagua:

Matan los indios (de la isla de Cubagua) estas tortugas con unos arponcillos de un clavo, pequeños, que ligan a un buen volantín o cor-

del recio; e aunque son grandes animales e la herida es poca, porque les entra poco e no bastaría a danificar ni ser presa la tortuga por tal causa ella da más armas a su ofensor para su daño, porque, así como se siente herida, aprieta tanto la concha, que fortifica el harpón tan firme que no se puede soltar; entonces el indio se echa al agua e trastorna la tortuga hacia arriba, e como está puesta de espaldas, no es para huir ni puede, e tirando de la cuerda del harpón e ayudando el que la trastornó, la meten los indios en la canoa. (Citado por Méndez Arocha, 1963: 30)

En relación al uso de redes, las mismas eran elaboradas a base de fibras vegetales, utilizando piezas líticas bicónicas ovaladas, ranuradas en su parte central, para ser colocadas en su borde inferior a manera de plumadas.

Asociada a esta actividad, se recolectaban bivalvos y moluscos en los lechos marinos de poca profundidad así como también en las zonas de manglares, los cuales eran asados al fuego para su consumo. Igualmente, eran hábiles cazadores de cangrejos, de rayas (*Dayasatis* sp.) y de mamíferos marinos como delfines y pequeñas ballenas, que se varaban en las playas. (Sanoja: 1986: 13).

Entre los recolectores marinos correspondientes a este momento histórico, se pueden establecer dos grandes líneas de desarrollo técnico: una, que floreció entre las poblaciones de la Península de Paria, caracterizada por una mayor preponderancia del trabajo de la piedra por percusión y abrasión, v.gr. los instrumentos cortantes elaborados con los bordes filosos de la piedra, o las pesas de las redes para pescar. La otra, ubicada a lo largo de la costa, desde Paraguaná hasta Araya y Cubagua, donde se enfatizó el uso de la concha, hueso, madera y fibras vegetales. (Suárez y Bethencourt, 1994: 21). Por supuesto, en ambos casos, no se descartaba la utilización de una u otra técnica, pues eran necesariamente complementarias.

Referente a ello, encontramos que en la antigua Paraguachoa se desarrolló una importante industria lítica (hoy denominado Complejo Paraguachoa, en un radio de acción bastante extenso, comprendido, en sentido este-oeste, entre el sitio "El Manguillo y el Puente de Boca de Río"), conformada por abundantes artefactos de diferentes tipos: Chopper, instrumentos cortantes de diversas formas, puntas, perforadores y hachas de mano, elaborados por percusión en cuarzo. (Césari, 1995: 26).

Vale la pena anotar que las citadas hachas de mano, se caracterizan por ser sumamente agudas y filosas, además de presentar dimensiones y pesos superiores a las encontradas en otras regiones del país.

Sobre el particular, el autor del hallazgo expresa:

Muchas son las interrogantes que presentan estas hachas. Qué impulsó a sus creadores a hacerlas de tal tamaño y al mismo tiempo tan agudas y filosas? Todo induce a pensar que eran empleadas para fines muy específicos y que su tamaño tenía una relación directa con el de las presas que estos hombres manipulaban. Qué sentido tiene elaborar y transportar pesados artefactos para la captura de pequeñas presas?. (Césari, 1995: 55).

Este testimonio es de suma importancia para explicar la existencia de grupos Poleoindios en esta región, ya que hasta ahora en la costa e islas adyacentes, no ha sido encontrado ningún sitio donde estos pobladores cazaran mamíferos pertenecientes a esa fauna ya desaparecida. En un sector de la ciudad de Cumaná, conocido como Pan de Azúcar, se han encontrado restos de megaterio (ERMOTHERIUM RUSCONII SHAUB), sin ninguna evidencia humana a su alrededor. Sin embargo, como señalan Rouse y Allaire, es posible hallar, en esta zona, una referencia en torno a ello, pues J. M. Cruxent, en 1970, las encontró hacia el oeste, próximo a la costa, en la llamada área intermedia. De allí que tales autores recomiendan buscarlos en la "Isla de Trinidad, la cual en esa época, estaba anexada al continente y ha proporcionado restos de caza mayor". (Rouse y Allaire, 1975: 76).

Es interesante este planteamiento, por cuanto, desde el punto de vista de la vegetación, encontramos que la serranía de Cerro Copey, pertenece a la selva de tipo subtropical, la cual, por el conjunto, se puede decir que corresponde a la TROPICAL LOWER MONTANE EVERGREEN RAIN FOREST, presente en Trinidad. (Vila, M. A., 1958: 18). A lo cual se une el hecho de que el área insular, estuvo unida al territorio continental durante el cretáceo, pero en el terciario tardío, como resultado de variaciones geológicas, se separó de tierra firme. Al respecto, ya Humboldt había señalado que los islotes de Coche y Cubagua, constituyen el territorio del "terreno sumergido en el mar que separó las dos cordilleras septentrionales, las de la isla de Margarita y la Península de Araya". (Velásquez, 1956: 45). Investigaciones posteriores determinaron, en lo que se refiere a la isla de Coche, que su estructura es propia del Plioceno y que en la superficie superior de sus elevaciones naturales, se encuentran, en abundancia, "cantos rodados bien redondeados de cuarzo y caliza metamorfozada, que probablemente provienen, bien sea de rocas, de Margarita o de lo que hoy es costa firme". (Aguerrevere citado por Vila, M. A., 1958: 30).

De otra parte, es posible que esta tecnología pudiese haber sobrevivido aún después de la extinción de esa megafauna y haberse

iniciado el proceso evolutivo propio de los recolectores marinos. En todo caso, la investigación arqueológica sistemática, obligante a realizar en este territorio, será, en última instancia, lo que permitirá definir algo concreto al respecto.

En otro orden de ideas, es significativo anotar la destreza y eficiencia demostrada por estos pobladores en la elaboración del instrumental de trabajo a base de concha. Sobresale entre estos, un utensilio que tuvo una importancia capital en la construcción de canoas, impulsando con ello el desarrollo de la navegación en esta época. Nos referimos al artefacto conocido con el nombre de **gubia de concha**, similar al formón utilizado actualmente en carpintería, el cual era fabricado con el espiral externo de las conchas de los caracoles conocidos con los nombres de botuto o vaca (*strombus gigas*) y "casco e' burro" (*melongena melongena*), cuya utilidad fundamental era la de ahuecar los troncos mediante el vaciado de la corteza después de haber sido ablandada con la ayuda del fuego, construyendo de esta forma sus embarcaciones, las cuales eran de una sola pieza.

La gubia de concha...instrumento infinitamente más cortante que la piedra...propició una revolución tecnológica en el campo de la fabricación de embarcaciones y por ende de la navegación. (Romero, 1995: 5).

Es de suponer que esta población tenía conocimientos avanzados sobre el arte de la navegación. Su instrumento primordial para guiarse fue la orientación estelar. La identificación de las estrellas les permitió recorrer distancias marinas considerables, lejos de referencias costeras, propiciando con ello el descubrimiento de nuevas tierras y el intercambio de productos. Como afirman Mario Sanoja e Iraida Vargas:

...hacia 2200 a.C. (4200 del p.) se originó en la Península de Araya y la isla de Cubagua, una forma cultural que ha sido denominada Tradición Manicuare, la cual se caracteriza por una tendencia muy pronunciada al nomadismo marino y a la navegación de altamar...(1992: 73).

De allí que nuestros actuales pescadores artesanales sean los herederos de esa ancestral tradición marinera.

Otro uso importante dado a la concha era el ornamental. En la estación de Nueva Cádiz, excavada por Cruxent y Rouse, se encuentran diversos tipos de ornamentos: cuentas y colgantes de conchas, perlas horadadas al estilo aborigen, entre otros. (Cruxent y Rouse, 1961: V. II, 207). Asimismo, la presencia de evidencias de conchas pertenecientes a la Familia Muricidae (*Murex globosus*) en el yacimiento del Complejo Paraguachoa, indican su utilización como colorante corporal o en el tenido de fibras textiles.

La presencia de instrumentos tales como los diferentes tipos de

hachas y azadas encontradas en el Complejo Paraguachoa, así como los variados testimonios excavados por Cruxent y Rouse, conformados por martillos, piedras para moler o metales y fragmentos de budare, presuponen la existencia de una práctica agraria caracterizada por el cultivo de ciertas especies comestibles, probablemente yuca (*Manihot Sculenta* Cranz) y maíz (*Zea Maiz* L.); con lo cual se complementaba la principal fuente de abastecimiento, fundamentada en la dependencia de los productos provenientes del mar.

Aunada a esta actividad agrícola, se desarrolló una importante práctica de recolección de diversas variedades de frutos, por supuesto, dependiendo de lo que la flora autóctona proporcionaba espontáneamente, los cuales, todavía en la actualidad, es posible obtenerlos. Entre éstos destacan: Pichigüey (*Melocactus Carslus*), Anón (*Anona Squamosa*), Pitahayas (*Cereus Pentagomus*), Guanabanas (*Amonna Mojicata*), Cotoperices (*Talisia Olivae* Foranls), Mameyes (*Mamea Americana*), Mamones (*Melicocca Bijuga*), Guamacho (*Perlsfia Guamacho*), fruto de sabor muy dulce, Chica (*Bignonla Chica*), Curibijures (*Brochhlna* sp.), Caracueyes (*Bromeliaceas*), Caimito (*Chrysophyllum caimito*), Nísperos (*Manikara Achras*), Piñas (*Ananas comosus*), Guayabas (*Psidium Guayava*); de esta última fruta, el Almirante Colón escribe: "...se trata de una fruta que es como una naranja por fuera y como un higo por dentro". (Citado por Césari, 1995: 3).

Los procesos productivos ya señalados, relacionados con el aprovechamiento de los recursos marinos por una parte, y la actividad agraria y recolectora de frutos silvestres por la otra, se complementaban con la cacería de animales terrestres de gran tamaño como el Venado (*Adocoileus Virginianus* Margaritas), y otros de menores dimensiones como el Acure (*Daysiprocta Rubrata*), la Ardilla (*Sciurus Nesaeus*), y el Conejo (*Sylvilagus Froridanus Margaritae*). (Subero, 1989: 156). Igualmente, cazaban diferentes variedades de aves como los Tutueles (*Leptotila V. Verrauxi*), Guayamates (*Richmondna Phoeniecea*), Tórtolas (*Columbigallina Passerina Albivitta*) y Perdices (*Colinus Cristatus Mocquersyi*). Además recolectaban Tortugas (*Cheelonia Mydas*), Iguanas (*Iguana Iguana*), Morrocoyes y Serpientes. Es interesante destacar que las técnicas de cacería predominantes de arcos y flechas, jabalinas y afines, eran reforzadas con los sistemas de captura a base de trampas de distintos tipos: nasas, lazos, canastos, etc., muchas de ellas actualmente vigentes entre las poblaciones de campesinos y pescadores de nuestra región oriental. (Romero, 1991).

Es posible también, el que estos grupos hubiesen realizado alguna actividad apicultora, dada la abundancia de árboles frutales y plan-

tas con flores existentes en los pocos pero fértiles valles interioranos insulares. Asimismo, pudieron haber domesticado algunas aves con fines ornamentales y de intercambio comercial. Esto no es de extrañar, ya que ello ha sido una actividad de vieja data entre sus pobladores. Hay testimonios de cronistas y viajeros donde relatan sus apreciaciones acerca de esta práctica. Uno de ellos, por ejemplo, es el de Depons, quien visita la Isla a comienzos del siglo XIX, y muestra su asombro por la manera tradicional como se criaban, en casi todas partes, “loros y pájaros curiosos”.

El trabajo de la cerámica ocupa un espacio importante en lo referente a las actividades artesanales. Según Cruxeut y Rouse, las primeras evidencias del trabajo de la alfarería en Margarita, se encuentran en el complejo precerámico de Punta Gorda; sin embargo, tales testimonios no fueron fabricados localmente. En opinión de estos autores, la alfarería encontrada es muy semejante a la de Ronquín del Bajo Orinoco, cronológicamente ubicable en la segunda mitad del Período II, aproximadamente 800 años a.C. y fueron obtenidos por los antiguos residentes de Punta Gorda a través del intercambio comercial con la costa, y:

...quizás de un pueblo que llegó al mar proveniente del valle del Orinoco y que no sabía aún lo suficiente de navegación para poder colonizar las islas que se encuentran frente a la costa. (Cruxent y Rouse, 1961: V. I, 62).

El yacimiento arqueológico de Playa El Agua, es de especial significación porque es aquí donde comienza el trabajo autóctono de alfarería en la Isla, posterior a esa etapa, ya mencionada, de la obtención de Ceramios por vía comercial. Su estilo se corresponde con la serie saladoide y cronológicamente se ubica en una fecha de 380 d.C. Además que presenta mucha similitud con los estilos “Chuare e Irapa de la costa y al estilo relacionado de Palo Seco de la isla de Trinidad” (Cruxent y Rouse, 1961: V. I, 65), con lo cual se demuestra la existencia de un proceso migratorio desde el Orinoco hacia la costa e islas adyacentes Como afirma I. Vargas:

...el proceso de neolitización y tribalización en la costa venezolana es de carácter derivado, producto de los contactos que se dan entre grupos migrantes del Orinoco y los recolectores marinos que ocupaban la región desde hacia 4.000 años. (1990: 203).

De esta manera, los grupos costeros e insulares aportan a los provenientes del Orinoco, sus conocimientos acerca del aprovechamiento de los recursos marinos, y estos, por su parte, proporcionan sus conocimientos agrícolas y alfareros, produciéndose así una combinación

productiva altamente positiva, lo cual redundará en la consolidación de un nuevo modo de vida en lo referente a lo tecnoeconómico y a la organización sociocultural en términos generales.

La expresión más genuina y acabada de esta pretérita tradición alfarera la encontramos luego, en escenarios históricos posteriores, representada en las innumerables piezas tanto de índole rudimentario como ornamental, elaborados por los artífices del barro de los sectores hoy conocidos como El Cercado, Los Millanes, El Poblado (Porlamar), entre otros. Parodiando a Alfredo Armas Alfonso, " En Margarita, a la cerámica le sacan brillo como al oro viejo, como al cobre de los antiguos aposentados," (S/f.).

La utilización de fibras vegetales mediante su transformación a través del tejido, inicialmente a mano y posteriormente auxiliados con el huso y el telar, fue otra de las importantes actividades desarrolladas por los primeros habitantes de la región insular. Sobre el particular, resulta válido citar la descripción que hace el arqueólogo Romero, acerca de la actividad textil entre los pobladores prehispánicos del Golfo de Cariaco; vecinos de la región insular neoespartana:

utilizando el Camoare (*Geonoma Andinacea*) y Cana Brava (*Gynerum Sagittarum*) elaboraban varios tipos de cestas para el transporte de peces, frutas, etc. Con la Enea (*Cyperus Articulatus*) hacían esteras o petates para el descanso. Otras fibras vegetales utilizadas fueron el Mamure (*Anthurium Scadens*) y la Cocuiza (*Foveruya Foetida*) usadas para hacer cabuyas. La utilización del algodón y otras fibras para la fabricación de hamacas y redes de pesca también fue practica extendida. (Romero, 1991).

Como aporte complementario, relacionado con esta tradición artesanal, nos permitimos citar a Francisco Javier Yanes, quien nos comenta:

...hilar y tejer en husos y telares, siendo muy dignas de aprecio las hamacas que hacen de algodón y colores que produce sin mayor cultivo la isla .y las medias de tres pelos que tejen de un musgo que se da en el valle de San Juan, cuyas manufacturas son muy apreciadas en la costa firme, lo mismo que en las colonias extranjeras, y son tanto más dignas de admiración cuanto que se fabrican con instrumentos o máquinas muy imperfectas y groseras que les hace multiplicar infinitamente el tiempo y el trabajo personal. (1948: 191).

La existencia de salinas en el litoral margariteño y en la Isla de Coche, permitió su aprovechamiento en la extracción de la sal, utilizada básicamente en el proceso de salazón del pescado, costumbre ancestral que con muy pocas variantes se ha mantenido hasta el presente, y

que desde sus comienzos, ha incentivado el trueque o el intercambio por diversos productos o bienes escasos o inexistentes en su territorio, así como su actual comercialización hacia el resto del país y otras latitudes caribeñas.

La abundante diversidad de productos marinos existentes en su ámbito espacial, así como la relativa estabilidad temporal de los mismos, asociado al incipiente desarrollo de la actividad agraria, permitió en esta región insular, el surgimiento de aldeas más o menos permanentes contribuyendo con ello al proceso de sedentarización. Por supuesto, con las correspondientes variaciones en función de los sitios y de la explotación del recurso a que hubiere lugar. En términos generales, puede decirse que se trataba de pequeños asentamientos, más o menos semejantes -guardando las distancias del caso - a lo que ha sido, tradicionalmente, las rancherías de pescadores.

Constituían un conjunto de chozas levantadas fundamentalmente a orillas del mar, o en otras áreas o espacios apropiados para su explotación y beneficio; en todo caso se trataba de campamentos más o menos estables, conformados por viviendas con techos de una sola agua, fundamentalmente de tipo colectivo, con sus respectivas divisiones para cada núcleo familiar. Estimaciones hechas en otros escenarios similares, establecen para cada ranchería, un número que varía entre 30 y 50 residentes. (Sanoja y Vargas, 1992: 73).

Desde el punto de vista de la organización social, se corresponden con las sociedades igualitarias poco complejas, constituyendo el parentesco, el ente regulador de las relaciones sociales las cuales eran de tipo colectivo y recíproco.

El patrón productivo tipo de su actividad económica, se caracteriza por la manera como se complementan las diferentes actividades productivas. Por una parte, las que se fundamentan en la reproducción biológica de ciertas plantas, sobre la base del conocimiento de dicho proceso, tal es el caso de la yuca, por ejemplo (vegecultura); y por la otra, las que se corresponden con las formas apropiadoras tales como la caza, la pesca y recolección marinas. Esta complementariedad, permite una mejor utilización de la fuerza de trabajo lo cual contribuye a aumentar el crecimiento de la producción, garantizando de esta manera una mayor concentración de la población en un ecosistema determinado. Esta forma existencial es caracterizada por Iraida Vargas con la denominación Modo de Vida Igualitario Mixto. (1990: 204).

Conclusión.

Sobre el análisis de los diferentes contextos arqueológicos investigados hasta el presente, en lo que hoy constituye el Estado Nueva Esparta, podemos decir que esta región fue escenario de variados y complejos procesos sociales: por una parte, estuvo ocupada, en principio, por poblaciones que desarrollaron una importante industria lítica tal como se evidencia en los yacimientos del Complejo Paraguachoa. Asimismo, fue asentamiento de grupos pertenecientes a la formación cazadora recolectora de productos provenientes del mar y dentro de esa escala evolutiva ascendente, permitió el desarrollo de un modo de vida igualitario, vegecultor y mixto.

Tales procesos no fueron hechos aislados inconexos; todo lo contrario, los testimonios existentes evidencian que ello fue resultado de un desarrollo gradual y progresivo a través del tiempo, lo cual permitió el intercambio físico y cultural de diferentes tradiciones, creando una simbiosis de formas productivas originalmente distintas, cuya herencia se hace manifiesta en los aborígenes que ocupaban el área insular para el momento de la llegada de los europeos.

Bibliografía

- ARAMAS ALFONSO, Alfredo (S/f.). **Que recuerdos de Venezuela!**. Ernesto Armitano Editor. Caracas.
- ARMAS CHITTY, José A. de (1986). Descubrimientos y pueblos de azar. En **Historia Ilustrada de Venezuela**. Vol. II. Mediciencia Editora C. A. Caracas.
- CÉSARI, Carlos (1995). **Prehistoria de Margarita. Complejo Paraguachoa**. Cuadernos Lagoven. Caracas.
- CRUXENT, J. M. e Irving ROUSE (1961). **Arqueología Cronológica de Venezuela**. V. I. Unión Panamericana. Washington D. C.
- GÓMEZ L., Iván E. (1975). Expediente a la cultura margariteña. Ponencia presentada en el Seminario Problemática sociocultural de la Isla de Margarita. FEDECENE. Porlamar. Isla de Margarita.
- GÓMEZ R., Ángel F. (1991). **Situación de la Herencia Cultural del Estado Nueva Esparta**. Junta del Patrimonio Histórico del Estado Nueva Esparta. La Asunción. Isla de Margarita.
- Libro Atlas de Venezuela** (1983). DISCOLAR. Caracas.

- MÉNDEZ AROCHA, Alberto (1963). **La pesca en la Isla de Margarita**. Fundación La Salle de Ciencias Naturales. Caracas.
- ROMERO, Luis A. (1991). Las primeras culturas sucrenses vivieron a orillas del mar. **KA-INA**. Cumaná, Venezuela. 7, 18-25.
- _____ (1995). La Gubia de Concha: un invento revolucionario para la fabricación de embarcaciones. **CLARÍN**, Cumaná, Venezuela: 16 de junio, N° 462, p. 5.
- ROUSE, Irving y Louis ALLAIRE (1979). Cronología del Caribe. **Boletín del Museo del Hombre Dominicano**. Santo Domingo. 12 (VIII), 59-65.
- SANOJA O., Mario (1986). Sociedades Prehispánicas Venezolanas. En **Historia Ilustrada de Venezuela**. Vol. I. Mediciencia Editora C. A. Caracas.
- SANOJA O., Mario e Iraida VARGAS (1992). **La huella asiática en el poblamiento de Venezuela**. Cuadernos LAGOVEN. Caracas.
- SUÁREZ, María M. y C. BETHENCOURT (1994). **La pesca artesanal en la costa caribe de Venezuela**. Fundación Bigott. Caracas.
- SUBERO, E. (1989). **Islas venezolanas del Caribe**. Ernesto Armitano Editor. Caracas.
- VARGAS ARENAS, Iraida (1990). **Arqueología, Ciencia y Sociedad**. Abre Brecha C. A. Caracas.
- VELÁSQUEZ, Justo S. (1956). Petróleo y perlas en Cubagua. Revista **SHELL**. Caracas, Venezuela. 18, Año 5. 45-49.
- VILA, Marco A. (1958). **Aspectos geográficos del Estado Nueva Esparta**. Corporación Venezolana de Fomento. Caracas.
- VILA, Pablo (1965). **Geografía de Venezuela. El paisaje natural y el paisaje humanizado**. T. II. Ministerio de Educación. Caracas.
- _____ (1969). **Visiones geohistóricas de Venezuela**. Ministerio de Educación. Caracas.
- YANES, Francisco Javier (1948). **Historia de Margarita**. Ministerio de Educación Nacional. Caracas.